



PROVINCIA DE CATAMARCA

Catamarca es una de las 23 provincias que componen a la República Argentina, situada en la Región del Norte Grande Argentino subregión noroeste, limita al Norte con la provincia de Salta, al noreste con Tucumán, al este con Santiago del Estero, al suroeste con La Rioja, al Sur con Córdoba y al Oeste con Chile. San Fernando del Valle de Catamarca es su capital, ubicada a 543 msnm, es la capital de la provincia de Catamarca, se encuentra a 1151 km de Buenos Aires, a 440 km de Córdoba, a 156 km de La Rioja y a 832 km de Mendoza.

Población

Su población es de 367.820 según datos del censo 2010, una densidad de 3,58 habitantes por km², lo que la coloca en el puesto N° 20 de las más pobladas de Argentina. Y una superficie de 102.602 km², lo que la coloca en el puesto N° 11 de las provincias más extensas.

Cultura

La provincia de Catamarca se inserta en un marco cultural que se generaliza al NOA dadas sus características étnicas, sociales y geográficas. Sin embargo, posee particularismos que la definen, como algunas formas de expresión de sus prácticas culturales. Éstas son las que provocan una sensación de identidad diferenciada que genera cohesión y noción de pertenencia en los habitantes del territorio.

La provincia está signada por una fuerte herencia aborígen que se conjuga con el pasado colonial para conformar la rica tradición local. Ésta se materializa en los productos y en las prácticas de los artesanos, en los rituales paganos hacia la Pachamama, o en los misa chico. Cuenta la antropóloga Cynthia Pizarro, que en Antofagasta de la Sierra aun se ofrendan a la madre tierra los resabios de la comida. El ritual consiste en arrojar al suelo de las cocinas los restos de los alimentos, mientras se repite como en secreto un rezo en su honor. Las características de las prácticas culturales no son exclusivas de Catamarca, sino que forman parte de los particularismos del noroeste argentino. Es bastante difícil emprender la misión de detallar la diferencia implícita que divide cada región. Sobre todo si se tiene en cuenta que la identidad no entiende de fronteras con tanta exactitud.

Festividades

En Catamarca, en los ámbitos rurales, la lógica del don que se expresa en su plenitud durante la fiesta, ha resistido. Ha resistido la “extirpación de herejías” de la época colonial. Ha resistido las campañas policiales de persecución a “vagos y mal entretenidos” de la época de la organización nacional. Ha resistido al “normalismo” que, imponía Sarmiento, que al tiempo que alfabetizaba a las “masas bárbaras”, enseñaba a los niños a despreciar y avergonzarse de la cultura de sus padres. La minga, trabajo comunitario que culmina en fiesta hasta los años 50 del siglo XX fue lugar común en todo el interior de la provincia y hoy, en los barrios periféricos, donde se han establecido los migrantes del campo, la “losiada” sigue guardando esa añeja tradición andina de reciprocidad, de trabajo compartido que termina en fiesta.

La música tiene la grata singularidad de acercar con su canto sensaciones lejanas. Enseña de la vida y de las penas de seres distantes, pero unidos por lazos de hermandad. La Vidala nació de las montañas como un lamento ancestral. Es un canto llorado a los vientos y a los ecos de las quebradas, con una temática que describe el amor, el olvido, la frustración, el paisaje y la religión. Esa nostalgia trascendió las fronteras y se insertó como la, representación de esta parte del noroeste y, aunque un poco olvidada, algunos grupos se encargan de transmitirla.

En los años setenta surgen grandes convocatorias, que ponen en escena la cultura popular, como por ejemplo el Festival Nacional de Folklore de Cosquín, la Fiesta Nacional del Poncho, de Catamarca y otros muchos.

